

# BUEN HUMOR

37  
40 CENTIMOS



—¿Pero no sabíais que el baile era de trajes internacionales?

—Sí; por eso hemos venido; yo, de negro, y mi mujer, de americana.

Dib. GARRIDO.—Madrid.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre .....	9 pesetas.
Semestre .....	16 —
Año .....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre .....	\$ 6,50
Año .....	\$ 12
Número suelto .....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

# LOS FAMOSOS POLVOS INSECTICIDAS LEYER y COMP.<sup>A</sup>

Son infalibles para la destrucción de toda  
clase de insectos





# SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

47.—Ten cuidado con lo que te he  
dicho

CA  
PURGANTE

SOLV  
PARTIDO

48.—No conseguía nada con ello

009009

SSSSS

P

CEBO

Presuntuoso

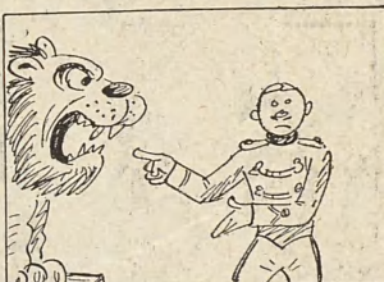
49.—¿Cuándo vais por casa?

DESTREZA N VIENTO

100000

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

LOS PELIGROS DEL DOMADOR



50.—¿De qué es ese vestido?

500500  
AM

Repugnancia Pincel  
NOTA

51.—¡Ac...chís. Ac...chís!

¡LISTA

NOTA VACA HELADA NOTA!

52.—¿Cómo vas a entrar en ese  
castillo?

SUEÑO

Odoo  
SONIDO



MARCA REGISTRADA

## CANAS

Sin teñir, desaparecen usando  
**BRILLANTINA INDIA**

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA.—Calle Muñoz Torrero, 6.—MADRID



# VARON DANDY



*ESTE AIRE  
PRINCIPESCO*

*lo adquiere todo  
hombre «chic» que  
como a tal usa  
para su toalet*

**AGUA COLONIA  
LOCION \* FIJAPELO**

**VARON DANDY**

*Perfumeria Parera*

BADALONA

## EL CULTO A LA FAMILIA



— Mi querido amigo:  
préstame cien pesetas;  
tú eres mi última espe-  
ranza; he hecho todo por  
encontrar esta suma, y  
me ha sido imposible.



— Has hecho todo y,  
sin embargo, no has ven-  
dido tu reloj de oro.  
— ¡Oh! El reloj fué el  
regalo de boda de mi tío  
Clemente. Debo guardar-  
lo como una reliquia.



— ¿Y esta preciosa sor-  
tija, y este bastón de  
ébano con el puño de  
plata?  
— ¡Oh! Es una sortija  
recuerdo de mi difunta  
tía Eulalia, y el bastón  
me lo regaló mi tío Fran-  
cisco. Es natural que  
guarde todo esto piado-  
samente...



— Tienes muchísima  
razón; los recuerdos de  
familia son sagrados...  
Así, yo también guarda-  
ré religiosamente mi di-  
nero, porque lo he here-  
dado de mi difunto pa-  
dre...



## EL ACAPARADOR DE MICROBIOS



El mismo día que nació, mi amigo Roberto ya tuvo que quedarse en la cama, cosa que si suelen hacer la mayoría de los que vienen a este mundo, no es como lo fué en aquella ocasión a consecuencia de un catarro gripal, contagiado por la comadrona que le cogió en sus brazos.

Luego, cuando fué siendo mayorcito, no quieran ustedes saber lo que ocurrió. Todas las enfermedades de que hay noticia y otras de las que no la hay tuvieron a bien perseguirle como si tuvieran que cobrarle un recibo.

Los primeros meses fueron fatales: cogió el sarampión, la "coqueluche", la tos ferina y otros cuantos microbios por el estilo que no le hicieron guardar cama gracias a la circunstancia verdaderamente milagrosa de que dormía en una cuna. Más tarde, fué peor. No hubo enfermedad, congénita o adquirida por alguno de sus 347 compañeros de colegio, que no agarrase *ipso facto*: tífus, viruela, escarlatina, ictericia, mal de Poth, estupidez general progresiva... Total: cuatro años tomando quinina a cucharadas, absorbiendo calomelanos, ricino y goma de mascar, cuatro largos años sin salir a la calle y consultando el termómetro cada diez minutos.

El mismo día que le dieron de alta fué a un baile de máscaras para estirar las piernas... y le contagiaron el baile de San Vito. Tiempo después fué suspendido en unas oposiciones, luego de estudiar como un bárbaro, debido a la desgracia de que el Tribunal le contagiase su ignorancia. Era horrible, porque no había microbio que no se albergase más o menos transitoriamente en su cuerpo. Es decir, que era algo así como "La posada del Peine de los bacilos".

Un día se cansó de tantos padecimientos y fué a la consulta de un especialista famoso; pero tuvo que abandonarla súbitamente atacado por todas las enfermedades que padecían los que aguardaban en la antesala del doctor.

Su fama de enfermo vitalicio se extendió pronto por el globo terráqueo. Varios periódicos propusieron al Gobierno que se le nombrase "enfermo de honor", y una República sudamericana quiso contratarle para que iniciara un viaje a ella, esperanzada ante la idea de que se llevase todas las miasmas que impurificaban su atmósfera y que los naturales del país pu-

dieran vivir tranquilos; pero cuando fué a marchar tuvo que desistir y guardar cama, atacado súbitamente por una apendicitis que le contagió el fogonero del convoy que le había de dejar en el puerto de embarque. Y aun no estaba convaleciente cuando se puso en relaciones con aquella corista de Martín que le transmitió la "psitacosis".

Una noche de invierno, luego de pensarlo mucho y de enterarse por el taquillero de que no había ningún acomodador enfermo, se decidió a entrar en un cine de barrio. A la mañana siguiente, una angustia espantosa le obligó a quedarse en la cama.

Tenía fiebre y se encontraba hecho un verdadero higo. Cuando le reconoció el médico puso una de esas caras que sólo ponen ante la estampa de la muerte o ante la factura del sastre. Y no era para menos, porque mi pobre amigo murió aquella misma noche atacado por un acceso de hidrofobia —misteriosamente adquirido—, pretendiendo en sus últimos instantes empujarla a mordiscos con las obras completas de Valle-Inclán.

¿Cómo y cuándo se realizó el contagio? No lo sé. Acaso este telegrama de Hollywood, recibido el mismo día de su muerte, aclare algo el misterio:

"El conocido actor Ernest Durent, que fué agraciado recientemente en una tómbola con un perro de caza, ha sido mordido por éste, y según los médicos, se encuentra enfermo de hidrofobia en su período contagioso."

Ernest Durent era el protagonista de la película que vió el pobre Roberto aquella noche.

Y como cometió la imprudencia de ponerse en la primera fila...



Dib. SILENO.—Madrid.

MANUEL LAZARO



# Consultorio de "Buen Humor"

AMBROSIO REZOPETE. — ALCAZAR DE SAN JUAN.—Aunque no nos explicamos la razón que le mueve a usted para solicitar de nuestra sabiduría que le definamos lo que quiere decir la palabra *noticia*, vamos a complacerle, porque bien puede ocurrir que no tenga usted un diccionario a mano, y sea esa la causa de su angustiosa interrogación.

Noticia, querido amigo, es, sencillamente, la relación sucinta y autorizada de un hecho... Sin embargo, si lo que se relata es una riña, en la que uno de los contendientes ha resultado con las costillas fracturadas, la relación no es de un hecho, sino de un deshecho...

Un ejemplo de noticia es el siguiente: "Ayer marcó el termómetro en el observatorio de Estocolmo, 24 grados bajo cero. Varias personas murieron a consecuencia de la ignominiosa helada."

Esto es lo que llamamos en España una noticia fresca.

EVARISTO BOCONES. — VALLA-

DOLID. — Está usted miserablemente equivocado. El zumo no sólo se extrae del limón, sino de una porción de frutas y plantas que usted ha olvidado de un modo bastante villano. Tenemos el zumo de la naranja, el zumo de la grosella, el zumo de la manzana, el zumo de la cereza, y, finalmente, el zumo más importante, que es el zumo de la uva, al cual llama un borracho cordobés, muy amigo mío, el *zumo pontífice*.

Y tiene mucha razón en llamarle de esa manera tan eminente.

ROMUALDO CINABRIO. — BADAJOZ. — Pretende usted saber urgentemente qué animales son los que tienen menos talento.

Y, sin vacilación, podemos responderle que las sardinas de lata.

MANUEL REPRIMO. — ALBACE-TE. — Ese caso de locura que usted cita es levisimo, y nos parece de fácil y brutal curación.

Envíele usted al manicomio del doctor Corrupto, que está a ocho kilóme-

tros de Alicante, y donde se han hecho curaciones asombrosas. Recordamos, a este efecto, la de un demente llamado Rodrigo Carcabuey, natural de Cuenca, cuya manía consistía en empeñarse en tocar la quinta sinfonía de Beethoven en una ocarina. Su familia, no pudiendo resistir el concierto, le recluyó en el citado manicomio, insinuando la sospecha de que el pobre estaba tocado. El doctor Corrupto demostró que la que estaba tocada era la sinfonía, le quitó la ocarina y le regaló un contrabajo, obligándole a ejecutar con él el primer acto de *Parsifal*. A los tres días, el mo- chales se negó a tocar el violón, y esto bastó para que el doctor le diese de alta. Determinación lógica, porque no tocando el violón, no había modo de sostener que estaba loco. Y actualmente Rodrigo Carcabuey está tan sano de la cabeza, que es el único español que no echa espumarajos por la boca cuando tiene que sacar la cédula.

ANTONIO RASGADILLO. — MADRID. — Es muy legítimo su deseo de saber por qué motivo etimológico o histórico se llaman calle de la Madera Alta y calle de la Madera Baja a los dos trozos de la calle de la Madera, donde usted vive y pernocta en unión de su amantísima familia.

Así es que vamos a complacerle, gracias a nuestra monstruosa erudición.

A mediados del siglo XIX había en la tal calle un carpintero de armar, casado con una señora que era de armar también. La belleza de la socia era tan conturbante y arrolladora, que le salían más galanteadores que pelos. El carpintero, que era un poco arrimado a la cola, empezó a escamarse, y teniendo en cuenta que era carpintero de armar, la armó un día, y obesa, con un pollo que se permitió ciertos desmanes casi en presencia de él y, desde luego, en presencia de ella. El celoso (y quizás probo) comerciante agarró una viga de roble, de tamaño grecorromano, y salió detrás del tenorio, enarbolándola concienzudamente. A mitad de la calle le alcanzó; y depositó el tablón repetidas veces sobre su cabeza (*Madera Alta*). Pero, en vista de que el enamorado galán seguía corriendo para evitar cuestiones, le volvió a echar mano antes de que saliera de la calle y repitió su hazaña, adhiriéndole el trozo de roble, con frenética velocidad y en varias tandas, a ese sitio que todos tenemos un poco más abajo de las espaldas (*Madera Baja*).

Y vea usted de qué modo tan sencillo e inocente quedó bautizada la calle, aunque hoy deploro yo con toda mi alma que, para bautizar a una vía pública, haya habido necesidad de romperle el bautismo a un transeúnte de la misma!

COSME BARRIGUCIO. — SAN-

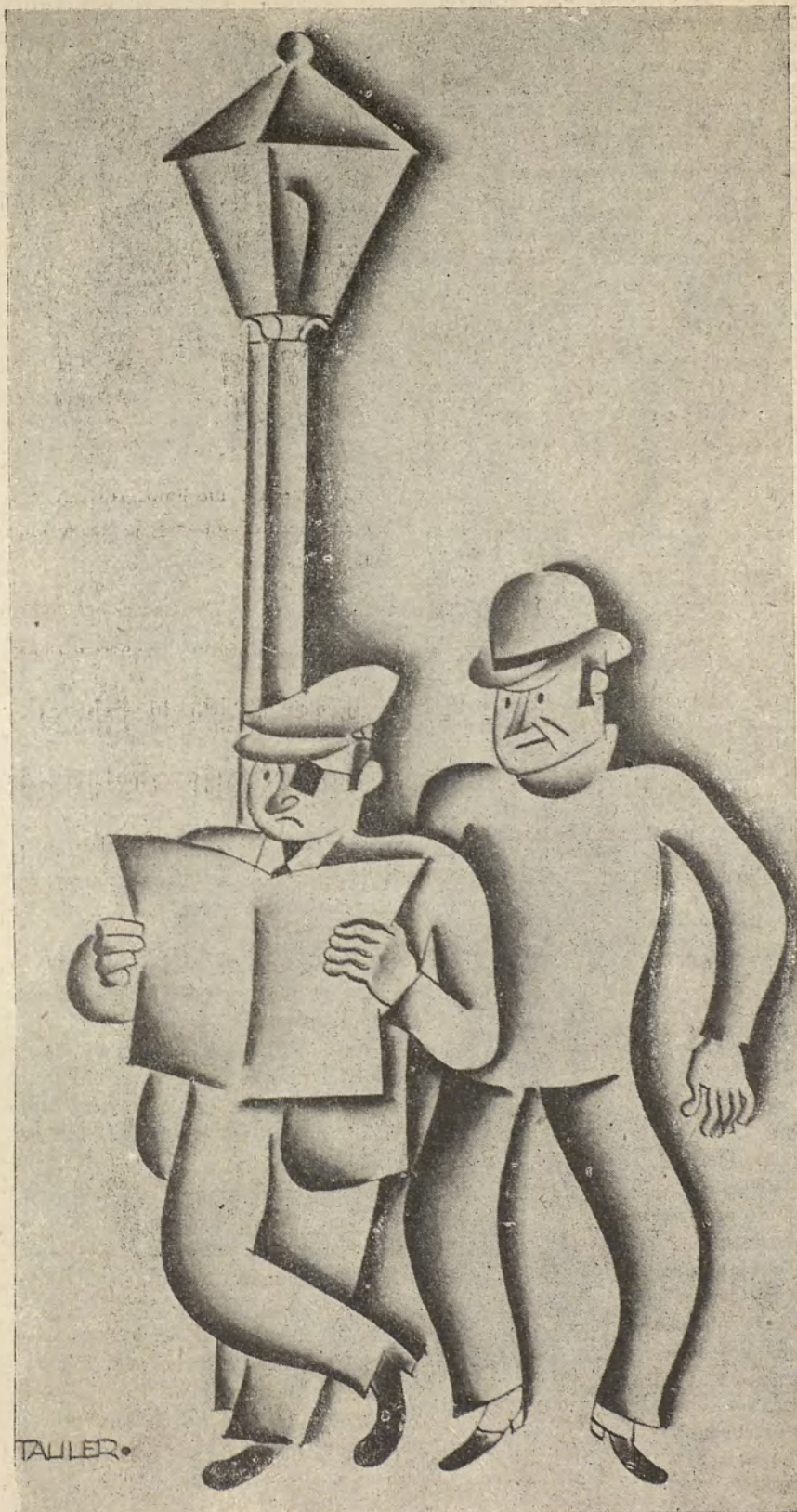


El que está sentado (al del sombrero ancho). — Me he enterado que ha muerto tu hermano. Lo siento, hombre. Ha sido una gran pérdida.

— No tan grande, créame. Cantaba los fandanguillos muy medianamente.

Dib. ROMERO ESCACENA. — Madrid.





—¡Estos críticos! ¡Hay que ver lo que dicen de mi asalto de anoche!

Dib. TAULLER.—Madrid.

TANDER.—La edad en que el hombre empieza a tener mal humor es la de cuarenta años. Si es casero, sube el alquiler. Si es inquilino, sube la escalera, llama a la puerta del casero y le insulta. Si va a los toros, grita a "Cagancho" (y lo malo es que tiene razón). Si discute con un amigo, le pone la mano encima. Si va al cine con una ídem, le pone ídem ídem.

Las mujeres empiezan a aborrecer los sostenes y se ponen faja. Y cuando una mujer se pone faja, malo.

Pero cuando se la quita, ¡es horrible!

ANGEL JAMACOCOS.—GUADALAJARA.—Presume usted de haber hecho un descubrimiento humorístico con la diferencia siguiente:

"¿En qué se diferencia el tren diario de Guadalajara del hombre más activo del partido socialista?...

En que el primero es tren corto y el segundo Largo Caballero..."

Y no es que esté mal, pero no para que se ponga usted estúpido, creyendo que no hay quien pueda superarle.

Porque, por ejemplo, yo mismo voy a retarle a usted fieramente a que me acierte la diferencia mortal que separa al conde de Romanones de este humilde servidor de usted.

Le advierto, para que no se alarme, que la cosa es más sencilla que la acreditada codorniz ídem.

Piénselo usted un poco, a ver si cae, aunque sin hacerse el menor daño, porque lo sentiría bastante.

¿Lo ha pensado ya?...

¿Y es posible que no dé usted con la diferencia que hay entre Romanones y yo?...

Pues, en vista del fracaso, allá voy con la solución:

Romanones y yo nos diferenciamos en las siguientes cosas:

En que él es liberal y yo imparcial.

En que yo pido dinero frecuentemente y él no lo da jamás en la vida.

En que, con notoria injusticia, se dice de mí que soy un hombre excelente, y de él, que es un excelentísimo señor.

Y en que, cuando yo juego a la Lotería, ni por Dios cojo un premio nunca. ¡Y él, en cambio, aunque no juegue, siempre cojo!

Esto parece una concordancia bizcarras, pero no negará usted que es una verdad más grande que los zapatos de Uzcudun.

Y aunque se ha dicho muchas veces, no está de más repetirlo de cuando en cuando, para que nos siga constando a todos.

Porque sería una pena que se nos olvidase, y estoy seguro de que sería el propio conde el primero en deplorar el olvido.

DEMETRIO FANFURRIA.—BARCELONA.—Aunque usted lo dude, y aunque la interesada lo niegue, hace ya un poquito de tiempo que Josefina Baker estuvo a punto de casarse del todo, y muy formalmente, con un distingui-



do ciudadano a quien, por lo visto, no le estorba lo negro.

Pero de pronto, y sin aparente causa que lo justificase, el novio volvióse atrás y dejó a Josefinita con toda la ropa hecha.

¡Y mire usted por dónde fué aquel el único momento en que ha sido posible ver a la señorita Báker con toda la ropa!

¡Alguna vez había de ser la primera!...

¡Y supongo que será la última!...

ENRIQUETA SAGARRA.—CACE-RES.—Nos pregunta usted, un poco ingenuamente, si no estará mal visto que una muchacha de la buena sociedad extremeña hable con un portero de fútbol.

Nuestra opinión es que eso no lo pueden ver mal más que los miopes.

Nosotros, por ejemplo, no tenemos inconveniente en hablar con el portero todos los días. Claro que no es de fútbol, pero es de librea, que es más imponente todavía.

Lo que no hemos pensado es en casarnos con él, porque eso sí que estaría mal visto hasta por los lince; pero si fuese portera en lugar de portero, quizás, quizás que cayésemos en sus brazos. Cosas más raras se están viendo a diario, y por ahí andan los retratos de Bergamín para demostrarlo cumplidamente.

De modo es que cátese usted con el portero, y a ver si hace usted *goal*, que es lo que debe procurar ante todo, dejándose de nimiedades románticas y cursilonas.

JACINTO PRINGANTE.—MADRID.—El piropo que usted nos pregunta en su carta si podría emplearlo con una viuda de veintiocho años y de dos metros de circunferencia caderísti-

ca, que usted conoce, puede usted emplearlo, en efecto, pero en un sitio oscuro y poco frecuentado. Dicho en la calle, le costaría a usted quince días de cárcel y varias agresiones aisladas de la multitud transeúnte. Es un chico tan atroz, tan cavernoso, tan meteorológico, que ni aun dicho por señas es factible en la vía pública. Lo diría todo el que lo viera: "¡Este hombre, por las señas, es un indecente!" Y hasta es probable que le hiciesen a usted también alguna seña desagradable para su honor immaculado.

EMILIANO PATALONGO.—ZARAGOZA.—Esa frase que se aplica al escritor, al artista o al hombre de ciencia o de paciencia que inventa algo, y la cual frase dice: "eso se lo ha sacado de la cabeza", es muy justa y oportuna, sí, señor. Pero no puede de ninguna manera aplicarse a los inventores de los sombreros de copa y de los cuernos de caza.

Razón: los sombreros no se sacan de la cabeza, porque es la cabeza la que se mete en ellos; y los cuernos tampoco se sacan de la cabeza, porque la que los tiene, los tiene para toda la vida, y, aunque tire usted de los mismos con toda su fuerza, es igual. Allí permanecen para asombro y ejemplo de la humanidad doliente.

LOLITA GORDEJUELA DE ARRIBA.—OVIEDO.—¿Tiene usted razón, atribulada señorita!... Lo que ha hecho su novio con usted no tiene nombre. Pero, para consolarla, la diremos que sabemos de otra mucho más desgraciadísima que usted, porque lo de esa sí tiene nombre, por desdicha. Se llama Manolito.

ERNESTO POLO



—¡Caballero, una limosnita, que tengo a mi mujer sin trabajo desde hace seis meses!

Dib. OSCAR.—Madrid.

## Primer premio de disfraces o las máscaras contumaces

Cuando llegué a casa de Epifanio lo hallé mondando una mandarina y columpiándose en la más brutal de las vacilaciones.

Delante tenía los restos del cocido y una lista enorme, sobre la que trazaba signos extraños.

—¿Te estás preparando para Aduanas?—le pregunté.

—Me estoy laminando la masa encefálica, que es otro pueblo muy distinto.

—¿Y eso?

—Pues na, chico, que llevo mes y medio buscando un modelo de disfraz, y como si buscase a las consabidas niñas. El ridi con ruedas balón.

—¿Y esta lista?

—Un anteproyecto de variados disfraces que me he hecho para seleccionar el que más me vaya, pero que no lo encuentro ni con prismáticos. Fíjate. *Pierrote*: más visto que Alicante, y con riesgos.

—¿Riesgos?

—A ver; tengo que alquilarlo y no poseo ni para embargar la pianola del

## ACLARACION

En mis versos del número pasado, titulados así: "Piedras preciosas", le nombré a Aristizábal como alcalde, pues aun lucía su bastón de borlas.

Mas desde el día en que mandé esos versos, a otros di preferencia en estas hojas; transcurrió "más de un mes"; vino otro alcalde y el alcalde anterior "quedó" en las "coplas".

Mis lectores dirán: —¡Valiente plancha!—

Dirá aquel regidor: —¡A buena hora!...—

Y dirán mis colegas (siempre amables):

—¡Este Juan tiene ya la musa loca!—

Pero ¿fuí yo culpable del trastrueque?

No lo fuí; declararlo así me importa.

Allí, pues, donde dije "Aristizábal"

léase "Marqués de Hoyos"... Y a otra cosa.

JUAN PÉREZ-ZÚÑIGA



bar. *Arlequín*: descartao por mor de las varices de las pantorrillas. *Anarquista*: discrepancia total con mis convicciones políticas. *Bebé*: incómodo, porque hay que afeitarse. *Imitador de estrellas*: ambiguo y aflictivo. *Odalisca*: de Comisaría segura. *Cazador*: sin un perro, ilusorio. *Diversos cuadrúpedos*: abundancia. ¡Na, que no doy!

—Oye, tú, ¿y upetista?

—¡Te conocen hasta los présbitas! Además, que lo que yo persigo es algo que llame la atención, algo original.

—¿Original dices? Ya yo tengo.

—Sál de sello.

—Probao; salí hace dos años.

—¿El qué?

—¿Y qué?

—Pues que me pegaron.

—¿Y de señorita de conjunto?

—¡No te he dicho que las varices me

vedan la exhibición de las rodillas p'abajo!

—Sí qu'es una historia.

—¡El Lafuente comentao por un tartamudo! ¡Como que estoy más negro que Josefina Báker! Y no renuncio. Yo me disfrazo artísticamente y en vanguardía, o me ves colgao de una viga. Sería el primer año que Epifanio Mondriéguez se dejara pisar por ese...

—¿Quién es ese?

—El Boni, mi eterno competidor. Como sabes, venimos sosteniendo un pugilato de disfraces imaginativos desde la abdicación de Amadeo. Cuestión de dignidad. Gracias a un cuponiquel que le he deslizado a su primogénito, sé el disfraz que prepara para estas Carnestolendas. Bueno, rivalidades aparte, el Boni es un Julio Verne... ¿Qué dirás que se le ha ocurrido?

—Vete tú a saber.

—Casi nada. Presentarse de *Conde Ugolino* y comerse a su mujer y a sus doce hijos delante del jurao.

—¿Qué bárbaro!

—Y yo mucho me temo que, por la novedad de la *mise en cena*, no le adjudiquen el premio.

—Seguro. A un tío así, ¿quién es capaz de pisarle?

—¿Quién? Yo.

—¡Tú, Epifanio!...

—Servidor y maestro fontanero. No te retires del aparato que voy a desarrollarte mi plan.

—Desenvuelve.

—El Boni, como te he dicho hace muy poco, sale de *Conde Ugolino*. Este *Conde*, según me he informao, fué un socio con tanta hambre que terminó por comerse a su respetable familia, apurando los macabros y amados esqueletos. Se trata, como si dijéramos, de una reproducción histórica con el truco rambalesco de la merienda, que como nuevo lo es, y que llamará la atención a más de cuatro. Pero yo, que soy un psicólogo, me he dicho: el éxito de número va a residir en la deglución de la familia; así que si yo doy con algo que pueda superar este truquito, se lo chafo.

—¿Y has dao?

—Diana. Con ayuda de Antonio el carbonero, servidor se metamorfosea en ciudadano de la remota Polinesia, o sea en despreocupado antropófago, ¿vas cayendo?... Comparezco muy serio ante la tribuna del jurao, me espero fumando un pito, y cuando el Boni haya terminao de embaularse a sus familiares, salto ágil y canibal y, ¡jam, jam!, me lo ingiero con peluca y to.

—Hombre, está bien.

—Y luego...

—¡Pero hay más!

—Para redondear el efzefto trepó y me masco uno de los miembros del jurao.

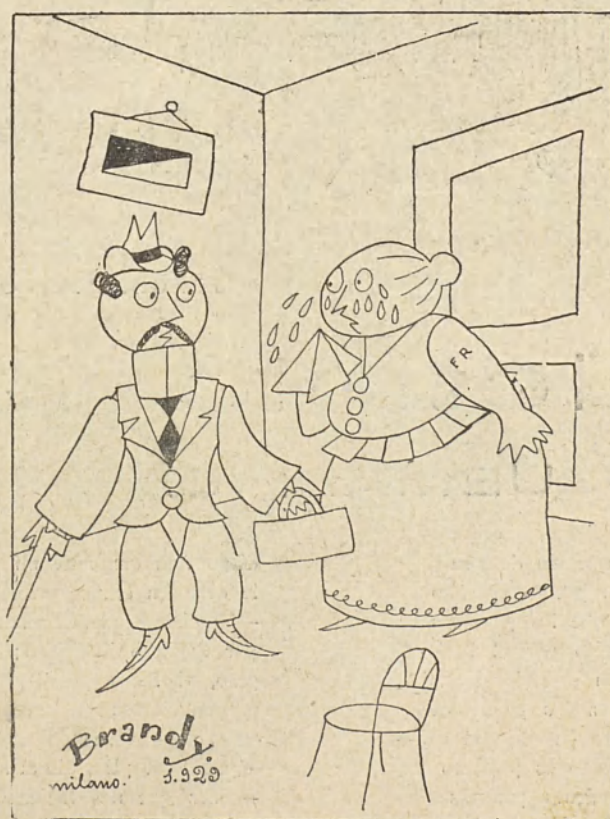
—¿Uno na más?

—Es obligado. Si me los como todos, ¡tú me dirás, quién me da el premio!

—Estás en todo, Epifanio.

—Sagacidad y conchas.

—¿Conchas dices? Esas, son doñas concepciones.



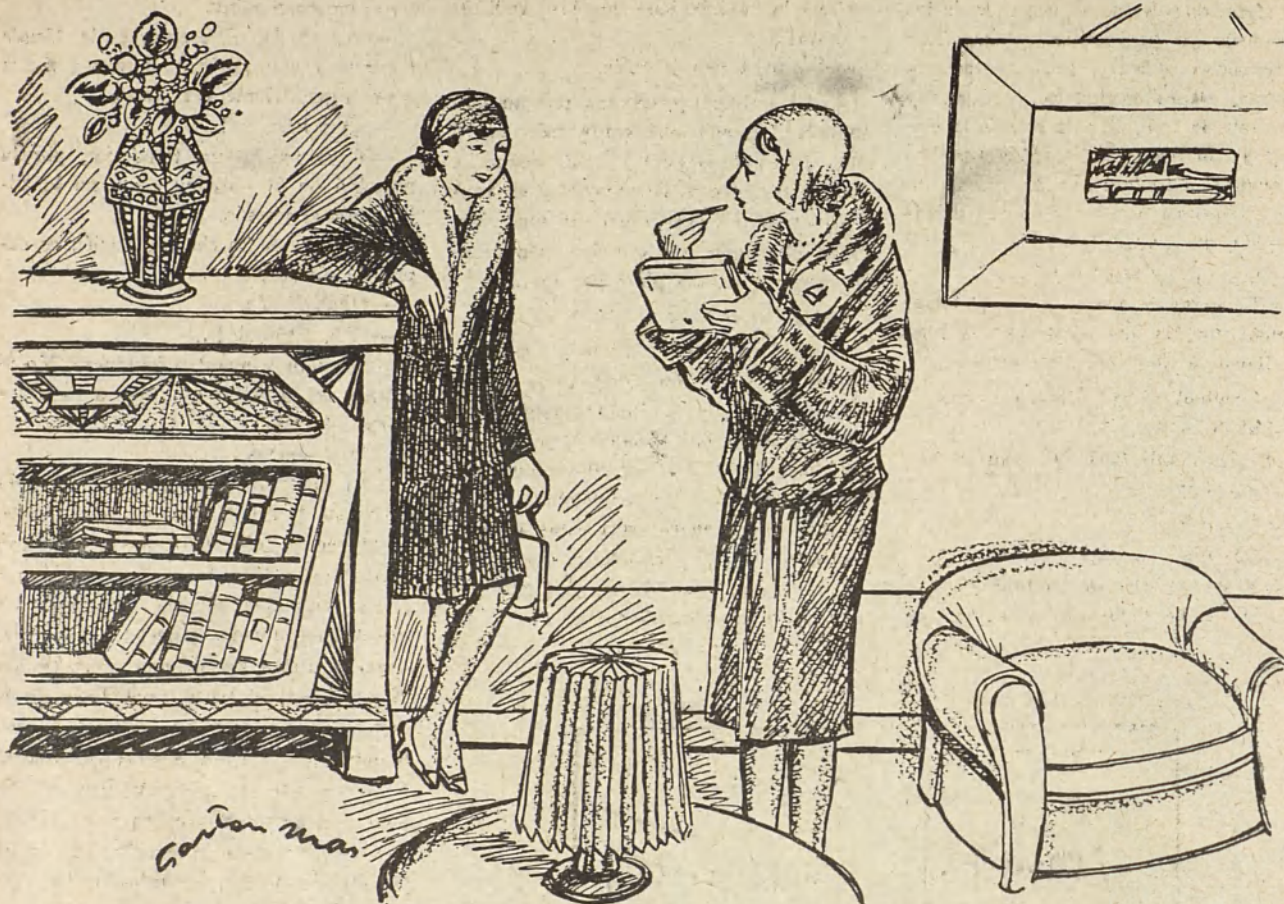
—Señora, el caso es desesperado. El enfermo aspira difícilmente.

—Eso no le extrañe: ha sido siempre persona de pocas aspiraciones.

Dib. BRANDY.—Milán.

L. PIELTAIN





—Dicen que es muy rico de espíritu.

—Sí; pero, si vieras, ¡es más poco espléndido!

Dib. GASTON MAS.—París.

# Justicia ictiológica

## (CUENTO SUBMARINO)

Una comisión nutrida de pescados del Estrecho, compuesta de boquerones y otros peces más pequeños, a quienes los peces grandes se comían, decidieron ir a quejarse a Neptuno para que buscara el medio de evitarlo. Y ante el rey de los mares expusieron sus quejas, diciendo así: —Amado señor y dueño: queremos de ti justicia; justicia de ti queremos,

a fin de que sin demora pongas un pronto remedio que evite que los pescados grandes, sólo por el hecho de que son pescados grandes, se coman a los pequeños. —Tenéis razón—dijo el rey— y desde luego os prometo dar las órdenes precisas para atender vuestro ruego. Nadie osará con vosotros cometer un atropello; y si algún pescado grande se atreviera, en el momento

dispondría que ante mí le cortasen el pescuezo. —Gracias, señor. Muchas gracias por tu fallo justiciero; pero, si fuera posible, propondríamos un arreglo conciliador para todos. —¿Cuál es? ¡Decidlo al momento! —Pues que nos hicieras grandes a nosotros, y pequeños a los grandes, y así todo quedaba en su justo medio.

EL NARRADOR





—Vengo del teatro, en donde me han admitido como tiple.  
 —Te habrán medido la voz.  
 —No, chica. Lo que me midieron fué las pantorrillas.

Dib. RAMÍREZ.—Buenos Aires.



# RUMORES

Una de las consecuencias más graciosas de la Dictadura, una de sus derivaciones, que era como un gran cascabel dorado, popular y descarado en la larga cola de un traje solemne y severo, eran los rumores. Los rumores de cosas extraordinarias, subterráneas, misteriosas, alarmantes, catastróficas... Pequeños, desconocidos, anónimos en sus orígenes, los rumores crecían, crecían, entraban en los cafés, en los bares, en los círculos, en los casinos, en las oficinas, en los hogares. Ocupaban por completo las calles, formaban una atmósfera irrespirable y llegaban a dificultar la circulación, sin que contra

ellos pudieran nada los cascos blancos de los guardias municipales.

Al salir de casa, al bajar las escalerillas del Metro, en la plataforma del tranvía, ante el mármol de la mesa del café, en plena calle, nos veíamos asaltados por un amigo, un conocido, que acercaba a nuestro oído un rostro grave, cejijunto, evidentemente preocupado y alarmante.

—Esto se pone feo, mi querido amigo—susurraba—. Ya sabrá usted que...

Y la voz se hacía más débil.

—¿Pero es posible?—preguntábamos nosotros, francamente aterrados.

El otro nos miraba con no disimulada compasión.

—Pero ¿no lo sabía usted? Lo sabe todo Madrid, es del dominio público. Entonces, también ignora usted que...

Y otro notición. Otro rumor.

—¡Caramba, qué barbaridad! ¡Eso es atroz! ¡Quién lo iba a pensar! Y dice usted que...

—Claro. Es auténtico. No cabe duda. A mí me lo ha dicho nada menos que... Y comprenderá usted que ese está enterado.

—¿Entonces será cierto eso de una ametralladora en cada farol?

—Dentro de media hora lo verá usted. En fin, cuidado y discreción, que ya sabe usted que hay mucho espía...

Nos íbamos asustados. Pero, al mismo tiempo, ¡oh, estúpida vanidad!, nos sentíamos elevados sobre la multitud que ignoraba todo aquello transcendental y enorme, mirábamos a nuestra vez compasivamente a los pobres que permanecían en la ignorancia de la cosa pública, y con un espíritu verdaderamente franciscano emprendíamos la tarea de enseñar al que no sabe y enterar al que todavía no sabía nada. Y, claro, en vez de una poníamos dos ametralladoras por farol. Luego, el otro amigo ponía tres, y así sucesivamente.

Recuerdo la intensa emoción que se apoderó de mí y me hizo estremecerme de horror el día aquél... Era una media mañana clara, soleada, luminosa, dorada, pura... Un cielo limpio, sin una nube, todo de un azul unánime y fresco... Nada hacía presentir el suceso. Todo parecía vivir una vida de belleza, de sosiego, de fraternidad, de dulzura. Únicamente



—Yo creo que el amor entra de pronto.

—No lo creas. Yo me enamoré de Polito la primera vez que le vi en un "auto"; pero luego me enteré que iba en un "taxi" de los disimulados.

Dib. Bosch.—Barcelona.



**OROCREMA**  
JABON DE ALMENDRAS

**USELO**  
ES EL MEJOR TRATADO  
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE  
**LOS PERFUMES**  
**DE TASARA**  
BADALONA





las oficinas abiertas eran la zancadilla de la Humanidad en nuestro paso hacia la felicidad. Y, bruscamente, el amigo, el conocido de turno.

—¡Chico, horroroso! ¡Ahora sí que va de veras! ¡Déjame respirar!...—decía trémulo, desenchajado y orgulloso por aquello que él sabía y yo ignoraba.

—Pero, bueno, ¿qué es ello? Me asustas...

—Casi nada. Se han sublevado los guardas del Retiro. ¡No están conformes con Primo de Rivera! Han cerrado las puertas de entrada al parque. Se han hecho fuertes en sus garitas. Figúrate lo que esto supone...

—Hombre, claro que, como síntoma... Pero, vamos, no creo que tengan muchos medios de combate.

—No, ¿eh?—rió sarcásticamente—. ¡Qué ingenuo!... ¿Y las fieras de la Casa de Fieras, que están comprometidas en el movimiento? ¿Y la escuadra del estanque?... Fíjate que van a tener que movilizar al Ejército y a la Armada para poder derrotarlos. Y las fieras no sé cómo las reducirán..

Mi amigo escapó. Según él, a retirar su dinero de los Bancos, porque el caos era ya cosa cierta y llegada. Confieso que quedé aterrado. Corrí por Madrid contando, en voz baja, la noticia. Madrid seguía tranquilo, pero, ¡ah!, yo sabía que esa tranquilidad era sólo aparente, que debajo latía un volcán en plena ebullición. Me pareció que había más guardias que de ordinario, y el estallido de un neumático me exasperó y me hizo dar un grito. Como no volví la cabeza, no dudé: eran las ametralladoras.

No quise presenciar la represión inexorable, los heridos, los muertos, la sangre... Me dirigí hacia el Retiro, para contemplar su aspecto exterior. Pero, al pasar por Cibeles, tropecé con un conocido, escribiente en el Ministerio de Marina.

—¡Hombre!—pensé—. Este estará enterado. Al menos por la participación de la escuadra...

Le llamé. Le puse al corriente. Me escuchó con atención, y luego:

—No te alarmes—dijo con suficiencia tranquilizadora—. Nada pasará, porque...

Miró alrededor. Me llevó detrás de unos árboles. Y en voz baja:

—... el Gobierno, ¿sabes?—continuó—, sabía hace tiempo que se preparaba esta sublevación. Y no hace muchas noches, con el mayor sigilo ha llevado, sin que nadie se enterara, dos...

Su voz se hizo casi ininteligible.

—... dos submarinos al estanque del



—¡Qué lástima de canario! ¡Tiene tres agujeros!  
—¡Oh, señor! Es que es un canario flauta.

Dib. CASERO.—Madrid.

Retiro. Están fondeados bajo las aguas. Nadie los ve. Y cuando el momento sea llegado, saldrán a la superficie, desembarcarán fuertes contingentes de marinería, y... ¿comprendes?...

Me tranquilicé.

Peró sufrí mucho por aquellos días. Creo que mi corazón no funciona bien desde entonces. Porque también fué trágico el momento en que me comunicaron la grave excisión que existía entre los faroleros, y la guerra civil que aquella llevaba consigo. Y no digamos nada cuando supe el fusillamiento en masa, en el patio de Go-

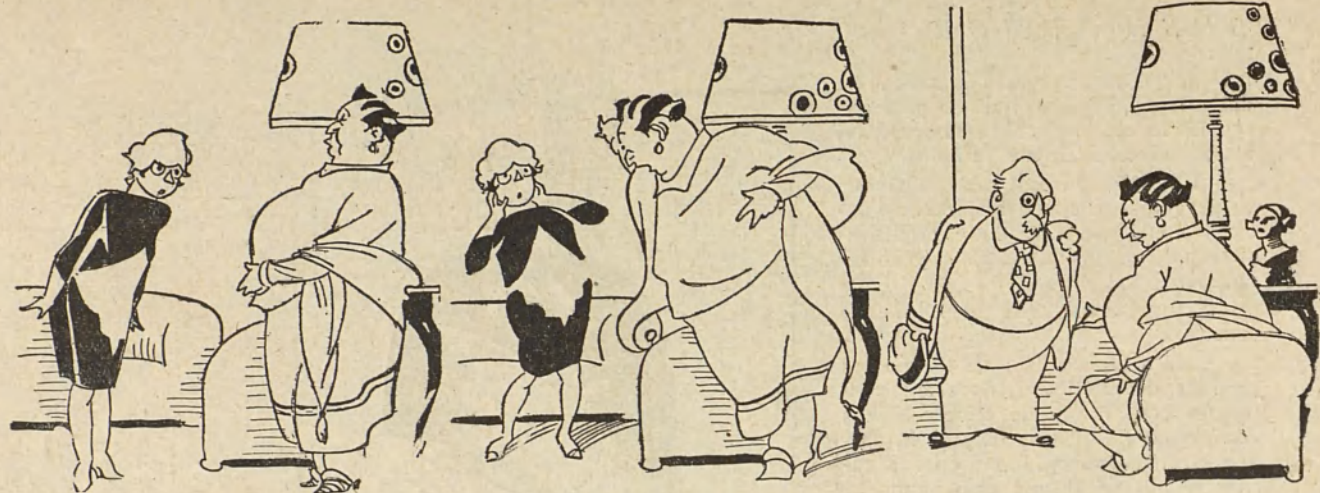
bernación, de los repartidores de telegramas...

¡Ah! Pero todo eso es nada si se compara con la emoción intensa, la crepitante inquietud, la desolación máxima, la congoja atroz, el dolor patriótico y nacional, la desesperación suprema, con que un buen día supimos que en París, en Londres y en Nueva York, los grandes almacenes, los jueves, en lugar de dar globitos, daban billetes de Banco españoles.. La peseta ya no valía nada...

GABRIEL GREINER

Ayuntamiento de Madrid





Señora, revisados los cubiertos después del banquete, hemos visto que faltan las tres únicas cucharillas de plata que había.

Avisé usted al detective Regulez y él lo descubrirá todo.

Llegó Regulez con su acostumbrada rapidez...

## CINE SONORO

Despacho de empresa del "Cinema Charlot".

EMPRESARIO 1.º—Vamos a tener que disolver la sociedad. El público, esta noche había en la sala cinco personas.

EMPRESARIO 2.º—En la sesión de esta noche había en la sala cinco personas.

EMPRESARIO 1.º—Ninguna de las cuales pagó su billete. Dos butacas eran de regalo a "La Aurora", diario de la mañana. Otras dos localidades fueron obsequio de la empresa a "El Crepúsculo", diario de la tarde. El restante espectador era un agente de policía, que tiene entrada libre...

EMPRESARIO 2.º—Así no podemos continuar.

EMPRESARIO 1.º—De sobra sabe usted lo que nos perjudica a nosotros. Desde hace bastante tiempo, acaso por su excelente clima, ha sido elegida esta población para celebrar congresos de todas las clases sociales. Un día, por ejemplo, son los veterinarios; otro, las comadronas; otro, los profesores de ocarina, quienes se reúnen en nuestra capital...

EMPRESARIO 2.º—Ahora se está celebrando el Congreso de los sordomudos.

EMPRESARIO 1.º—El Ayuntamiento, como los forasteros se dejan bastante dinero en la ciudad, organiza numerosos festivales en honor de los visitantes. La gente, al ser los festejos gratuitos, acude allí...

EMPRESARIO 2.º—En tanto, los pobres empresarios nos arruinamos. De seguro que, si en vez de cine mudo proyectásemos películas sonoras, el público se pegaría por venir a nuestro salón. Este es hoy el espectáculo más en boga. Si

un aparato de cine parlante no costase treinta mil duros...

EMPRESARIO 1.º—¡Oh! ¡Me ha dado usted una idea maravillosa! ¡Ya está! ¡Mañana mismo se inaugura el cine sonoro en el "Cinema Charlot".

EMPRESARIO 2.º—¿Cómo? ¿Qué va usted a hacer?

EMPRESARIO 1.º—Déjeme a mí actuar. Voy a ocuparme de la propaganda. Atraeremos aquí a los propios congresistas. (Toma la pluma y escribe.) Vea el modelo de los "affiches":

CINEMA CHARLOT  
MAÑANA

gran función de "cine" sonoro dedicada a los sordomudos.

EMPRESARIO 2.º—El reclamo está bien hecho. Pero si la sala se llena de gente, ¿cómo saldremos del compromiso?

EMPRESARIO 1.º—No se apure. No hay que arredrarse. ¡Ya verá cómo triunfamos!

Al día siguiente. El salón del "Cinema Charlot", repleto de público, queda a oscuras.

UNOS ESPECTADORES.—Vamos a conocer, por fin, el famoso cine sonoro...

LOS SORDOMUDOS.—¡Chist!... (Un rótulo anuncia en la pantalla: "Canción criolla", por el gran artista Paquito Farra.)

UN FARMACEUTICO.—El "talkie" ha de proteger a nuestra industria, pues levanta dolor de cabeza a todos los espectadores. En adelante, expendemos mucha más cantidad de sellos antineurálgicos...

(Finalizada la sesión, los Empresarios 1.º y 2.º se hallan reunidos en la cabina del cine.)

EMPRESARIO 1.º—¿Ve usted cómo, en contra de sus pesimismo, logramos victoria? Hemos dado al público la completa sensación de poseer el más perfecto de los aparatos de cine parlante?

EMPRESARIO 2.º—Convengo en el triunfo... ¿Cómo diablos ha podido usted si-



...y la señora le explicó el caso minuciosamente.

(En la sala se escucha un meloso tango argentino.)

UNOS ESPECTADORES.—¡Qué maravilla! Los MUDOS.—¡Este invento es prodigioso!

LOS SORDOS.—¡Silencio! ¡Que se callen los mudos, que no nos dejan escuchar a los sordos!

(Acabada esta proyección, un nuevo letrero anticipa: "Desfile de un escudrón por las calles de Gante." En la sala se oyen cornetas y pasos de cuadrúpedos.)

LOS ESPECTADORES.—¡Esto es conmovedor!

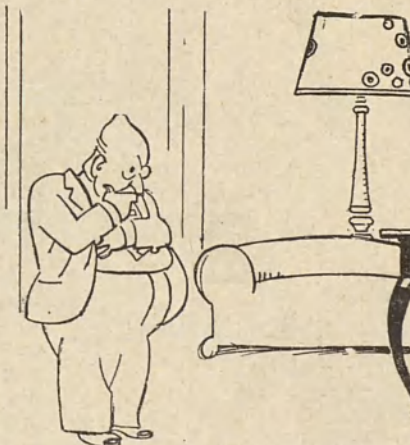
(Un nuevo cartel previene: "Horroso ciclón en Iwashiro, Japón." Se siente en el lugar toda la furia de los truenos.)

LOS SORDOMUDOS.—Se nota que los sonidos están tomados de la más pura realidad.

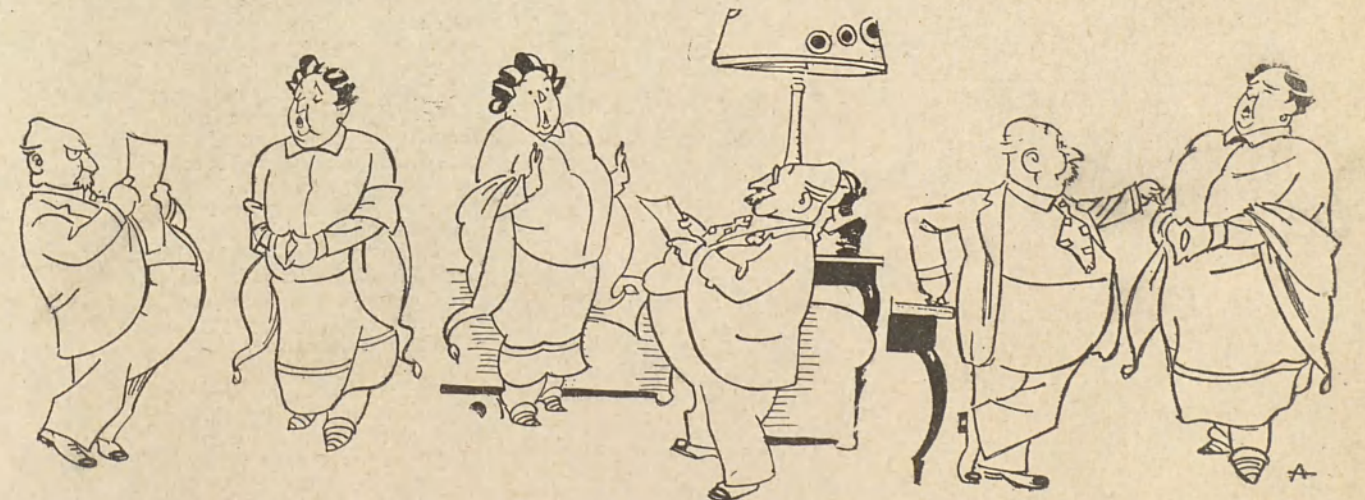
UN CIEGO.—Ahora nosotros, los ciegos, no nos aburrirémos tanto en el cine. Antes no veíamos. En el futuro, al menos, sentiremos ruido.



El perspicaz Regulez agotó su ciencia policiaca en los interrogatorios que hizo a la servidumbre.



Meditó detenidamente, y viendo que no había pista por ese lado...



...pidió la lista de los invitados, formada por las más linajadas personalidades, entre las que se contaba el prestigioso cronista de modas Aurelio Berruga...

...cuyo nombre hizo lanzar a Regulez una exclamación de júbilo y una acusación rotunda:

—¡Este es el de las cucharillas! —¿Berruga? ¡Imposible! Es todo un caballero correctísimo.

señores empresarios, examinar el aparato de cine "talkie" que ustedes poseen...

En el despacho de empresa del "Cinema Charlot".

EMPRESARIO 1.º (ruborizado y titubeante).—Mire usted, mister Washing... No me atrevo a hablar...

EMPRESARIO 2.º—¡Bochornoso momento! Tenemos ante nosotros al propio inventor del cine parlante. ¿Cómo no declarar nuestra superchería?

MISTER WASHING.—Pero ¿dónde tienen ustedes colocado el aparato de cine sonoro?

EMPRESARIO 1.º—No hay escape... Confesaré nuestra suplantación. La verdad es que no poseemos aparato alguno de cine parlante. Por tanto, hemos tenido que valernos de ciertos trucos para reproducir los ruidos. Gracias a una gramola, damos canciones. Los rugidos de los animales los simula el personal subalterno, previamente dispuesto en la cabina del operador. Merced a bocinas, pitos y carracas, fingimos sonidos de bastante verismo...

MISTER WASHING.—Y tal cosa, en suma, ¿es lo que no se atrevían ustedes a manifestarme? Pero si justamente en eso consiste todo el mecanismo del cine sonoro. Sí. Lo afirmo yo, descubridor de este nuevo aspecto de la cinematografía. Por hoy, hay que valerse de semejantes mixtificaciones para dar la sensación de la sonoridad. Ahora que, señores, silencio. Yo les suplico que guarden el mayor secreto acerca de tan leal confesión...

LUIS ESTEBAN





—¿Supongo que la novela que me has prestado será moral?  
—Ya lo creo. Puedes leerla con los ojos cerrados.

Dib. Picó.—Madrid.  
Ayuntamiento de Madrid

## ¡Fíjese el ministro!

De las palabras que dicen que dijo Calvo Sotelo cuando a las manos de Argüelles traspasó "su" Ministerio (reprise de las que había pronunciado en otros Centros), se deduce que en el mundo no hay funcionarios más rectos, más dignos, más competentes, más probos y hasta más bellos que los de Hacienda... ¡Bien dicho! En eso estamos de acuerdo. Pero es sensible que muchos que sirven allí, modelo de honradez e inteligencia se hallen disfrutando un sueldo casi igual al que tenían hace veinte años lo menos, con la agradable esperanza de hacerse en su clase... eternos, como le ocurre a don Lesmes Balduque, oficial tercero, tan cargado de familia como de su sino perro. Si su mujer no cosiera para fuera y para dentro y la hija mayor, que es una... corista de lindo cuerpo, no trabajase en las tablas de no sé qué coliseo y el papá no fabricase jaulas para los jilgueros, ¿qué haría el pobre?... ¡Dios sabe si, a falta de vaca o cerdo, tendría que echar un día sus vástagos al puchero! ¿Y aún dice su amada suegra, tratándole con desprecio, que es un mero empleadillo? ¡Hombre, por Dios, no hay derecho!... ¡Pobre de él cuando en su casa se enteren de que es un "mero"... y de que le pone "carne" de "gallina" el presupuesto!... Señor ministro: usted que es bondadoso y justiciero, no olvide lo que al marcharse le dijo Calvo Sotelo, pues hay muchos empleados que no huelen el ascenso aunque "tres mil" años llevan con "seis" pesetas de sueldo. Se lo pide a usted un jefe de Administración, ya viejo, jubilado y jubiloso (que ambas cosas es a un tiempo) y que por tanto no tiene mezquino interés en ello, puesto que sólo se ocupa de hacer novelas y versos, después de estar en el "barrio" que hoy es de Argüelles, sirviendo ¡sin amar nunca el horrible trajín del expediente!

JUAN PEREZ ZUÑIGA

—No  
—Per  
—Hab





- No es ácido úrico. Son arenillas.
- Pero, ¿dónde habré cogido yo esas arenillas?
- Habrá sido en la playa de Rosales o en el Paseo de Areneros.

Dib. CASTANY.—Barcelona.



# La estatua de don Nuño

## I

En las últimas horas de la tarde el sol iluminaba el sepulcro con la tibia policromía arrancada de una vidriera, y, durante las noches, una lamparilla, encendida siempre en el altar próximo, prestábase suave resplandor.

Era un bello sepulcro el del caballero cruzado. Los siglos habían ido suavizando los perfiles de la estatua y prestando brillo al mármol hasta hacerlo semejante al marfil.

La estatua representaba al caballero, vestido con su armadura y en actitud de reposo eterno. Tenía la cabeza caída hacia atrás, el pecho erguido, la cruz de la espada sobre el pecho y, sobre la cruz de la espada, las dos manos, unidas y suplicantes. Debajo, sólo esta inscripción: "Aquí descansa el caballero don Nuño."

A la estatua del caballero le agradaba el olor a incienso, los cánticos religiosos y los acordes del órgano —trompas de caza y clarines de combate— que le recordaban sus años de vida.

Y era feliz.

## II

Todas las noches el ave penetraba por una claraboya y recorría el templo, desde el coro hasta el altar mayor, a la luz de la luna, despertando los dormidos ecos de las naves y desesperando a la estatua del caballero.

Tenía el plumaje blanco y los ojos grandes y estáticos, como los de un alucinado. Y parecía un alma en pena.

Las velas, al cruzar junto a ellas el ave, conmovíanse con un temblor

medroso que hacía aún más fantástica la sombra del vuelo.

En su irreverencia, el pajarraco llegaba hasta beber en la pila del agua bendita, y, cuando, rendidas las alas, deteníase a descansar, lo hacía siempre sobre alguna imagen santa no resguardada en fanal ni hornacina, para emitir desde ella una respiración torpe y acompasada, especie de silbido, que hacía agitarse sobre su lecho de mármol a la estatua del caballero.

—¡Si yo tuviese mi halcón!...

## III

Y una noche la estatua se alzó sobre el mausoleo, empuñó la espada y, con sigilosos movimientos, descendió de él.

Al siguiente día, a la imagen de San Esteban faltábale un pedazo de mano; a la de San José, la florida vara; al órgano, varas teclas y un pedal, y a las vidrieras de colores, infinidad de cristales.

Pero el ave continuaba, cerrados los ojos al sol, en el campanario de la iglesia.

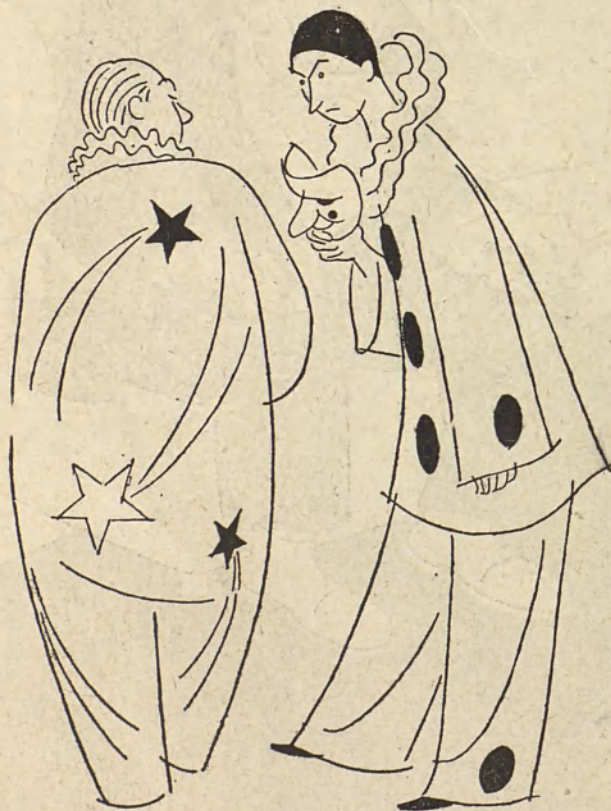
## IV

Repitiéronse una y mil veces las correrías cinegéticas; pero siempre con igual resultado. El pajarraco huía a todas las redes que se le tendieran, burlaba todos los planes de su perseguidor y hurtaba el cuerpo, con destreza admirable, a todos los golpes de la marmórea espada, dejándola que fuese a descargar sobre pilares, columnas, altares, bancos, reclinatorios, floreros, candelabros, cirios, misales y lámparas.

La estatua del caballero parecía animada por un espíritu destructor.

## V

Y fué también una noche, en tanto que la estatua perseguía en vano al ave, cuando, uno de los ángeles que adornaban el altar mayor, llegóse hasta el sepulcro y, arrancando una de las plumas de sus alas, escribió, bajo la inscripción "Aquí descansa don Nuño", esta súplica, meditada en largas horas de insomnio: "¡Tenga la bondad de matar de una vez a la lechuza, don Nuño! ¡Porque aquí no descansa ni usted ni nadie!"



—¿Que no me reconoce, eh? ¿Y la deuda que tenemos pendiente, no le dice a usted nada?

—Es que... Es que tampoco reconozco la deuda.

Dib. BERNAD.—París.

José SANTUGINI





El.—¡Señorita, estoy locamente enamorado! Si mis sueños se realizan, antes del verano estaremos casados.

Ella.—¿También se casa usted?

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.



# El "gentleman" Cagancho

Ha dado algún periódico la noticia sensacional: en Norteamérica han firmado un documento dedicado al diestro Cagancho, en el cual se le pone por las nubes y se le concede, *honoris causa*, el título de *gentleman* por "haberse negado a hundir su espada en un toro cansado".

Suponemos que ha de serles a los lectores sumamente fácil la reconstitución verídica del hecho: el diestro Cagancho tomó, sin duda, ojeriza a tal o cual cornúpeto y dejó que se lo llevaran al corral con ese estoicismo faraónico de los diestros cañís—¿"cañís" o "cañís"?—cuando se cierran a la banda y se vuelven partidarios de la abolición de la pena de muerte.

A nosotros nos parece que los norteamericanos han sufrido, en este caso, una pequeña confusión por exceso de romanticismo, de una parte, y por no estar al corriente del clasicismo técnico taurómico a que pertenece por completo el admirable lidiador Cagancho.

Hay una escuela de torero que cifra todo su mérito en la vergüenza torera

y hace consistir la vergüenza en exponer el ombligo. Según los partidarios de esta escuela, se requiere, ante todo y sobre todo, "riñones" y "reaños"; "pelendengues" y "mondongos"; "criadillas" y "corazón". Visceras así... En esta clase de torero, como en determinada política castiza, se tiene que ser muy hombre.

Pero hay otra escuela más clásica, basada en el tecnicismo, que no exige que el torero sea hombre con tal de que sea torero.

Es ésta, aplicada a la tauromaquia, la misma cuestión que aparece en otras regiones; sobre todo en la política. Hay una serie de ministros por el mundo de los cuales sus partidarios nos andan diciendo siempre: "Fué honradísimo... Entró pobre en el Ministerio y salió pobre..." Magnífica condición para irse al cielo o para que le cuelguen quince cruces; pero si no hizo otra cosa en su honrado Ministerio, valía más que hubiese renunciado a tan honrada carencia de dotes ministeriales. Un ministro así, digno del cielo, se debe ir al cielo cuanto

antes; pero ser ministro, nunca. Estamos deseando ver qué pasa con un ministro magnífico que sepa ser ministro de verdad y que sea un sinvergüenza. Porque nosotros creemos que se puede dar el caso; no es la vergüenza una condición primordial indispensable para la misión ministerial. Por eso estamos deseando que llegue la ocasión de comprobar y ver si estamos en lo cierto. Porque hemos visto casos de ministros que son honrados y son muy malos ministros, y ministros que eran malos y que tampoco eran honrados; pero sinvergüenzas que sepan, de veras y a fondo, su oficio, no hemos tenido ocasión de verlos funcionar; y es cosa urgente. Mucho agradeceríamos, por esto, a quien se encuentre en ese caso, que lo diga. Claro que si hubiese alguno que reuniera en su mirífica persona lo uno y lo otro, nos parecería de perlas. Pero eso es mucho pedir, y nosotros no queremos gollerías.

Pues volviendo a nuestro caso del torero, tenemos algo análogo. "¡Que entienda de toros, señor!... ¡Que sepa bien su oficio!... Que haya arte y que haya ciencia... aunque haya miedo... Eso es."

Esta escuela fué iniciada, o llevada a esplendor por lo menos—según sabemos todos—por el insigne Rafael, no el pintor, sino el torero. Cuando se dice entré personas de cultura "Rafael", ya se sabe que es el Gallo y no el de Urbino; como cuando se dice "Don Miguel" ya se sabe que es Primo de Rivera y no Unamuno.

El Gallo, pues, ha dejado en la historia una frase que fija claramente el criterio en esta cuestión. Una tarde en que el Gallo toreaba, le dijo, después de



—¿Sigue "parao" tu marido?  
—No; ahora tiene faena "pa" rato. Le han "condenao" a diez años de trabajo "forzao".

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.



brindar éste, un espectador de barreras: "Mucho cuidao, Rafael, con ese toro, que está muy difícil"; y Rafael contestó entonces: *Er que v'astá difícil soy yo...*

El propio Rafael confirmó la autenticidad de esta frase, una noche, en San Sebastián, en el cuarto de la Xirgu, delante del que esto escribe. Y cuando le decían: "¿No es verdad?", añadía él: "Pues claro... ¡Hay que defenderse!"

No es otra la posición realista y científica del técnico, frente a los arrebatos retóricos de la gente que no sabe y todo lo echa a barato, hablando mucho, pero haciendo poco.

El general en las batallas no tiene que ser valiente: tiene que ganar la batalla. Y tiene que defenderse. Como el Gallo. Los italianos estaban empeñados en que el Gran Capitán peleara con ellos en determinado lugar, donde el terreno los favorecía; y hostigaban al español a ver si el amor propio le llevaba a la bravura de aceptar allí la pelea. El Gran Capitán, sin embargo, conociendo el juego, dejando la hombría aparte, y contestaba: "Yo peleo donde quiero y no donde les conviene a los demás"...

El caso de Cagancho pertenece al mismo capítulo de la estrategia técnica taurina.

Por algo los alemanes llamaron también "estratégica" a su retirada final. Era aquella una estrategia parecida a la de Cagancho. Los norteamericanos hubieran podido entonces dedicar también su elogio a los germanos, por negarse caballerosamente a introducir en el cuerpo... de ejército aliado, ya la espada de matar, ya los gases de asfixiar, ya las balas—surtido variado—que tuvieron a bien emplear en otras tardes gloriosas en que cosecharon palmas y fama de matadores de cartel.

Los norteamericanos se han, equivocado. No entra aquí para nada la caballerosidad: entra el oficio de matador de primera; la técnica y el arte de ma-

tar, defendiéndose cada uno como puede y usando varias armas: desde las banderillas de fuego y el fuego de banderillas, hasta el salir por pies, prefiriendo en la retirada el uso de los pies al uso de las muletas...

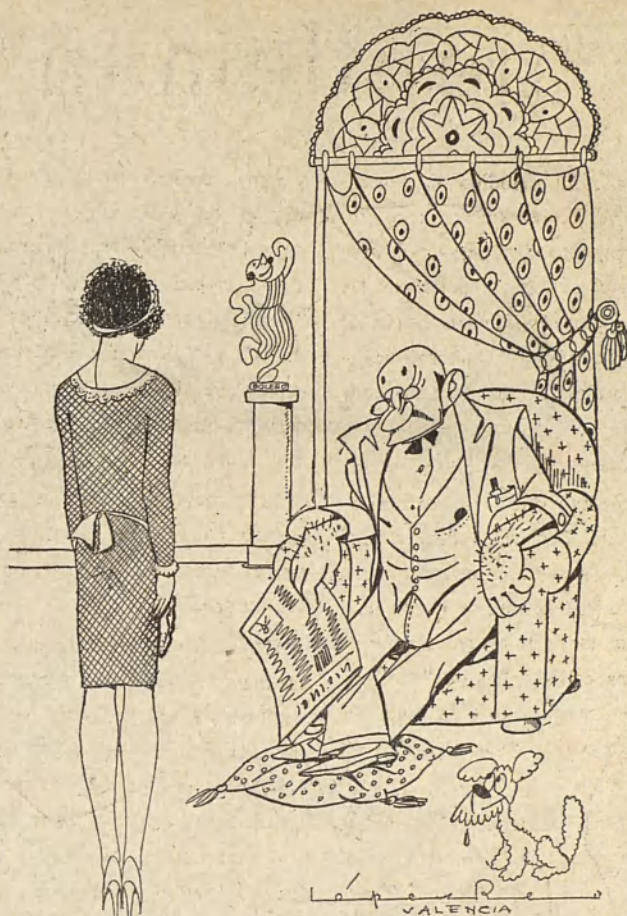
No: una cosa es hacer el Caballero, queriendo quedar como un Hombre; y otra cosa hacer el Primo. Los lances entre caballeros han de efectuarse en igualdad de condiciones, con reciprocidad; entre caballeros, por tanto. No era ese el caso de Cagancho. Cagancho no tenía que habérselas con un caballero: tenía que habérselas con un toro de lidia. Lo caballeroso en estos casos es lidiarlo; y si es manso, despreciarlo. El toro de lidia no tiene nunca la caballerosidad de no meterle el cuerno al matador si el matador se descuida. No hay, pues,

razón para que el matador renuncie a meterle el estoque.

No vemos la necesidad de proceder caballerosamente con un animal que, si Cagancho se dejara, usaría en él sus cuernos sin pizca de caballerosidad. El toro no es un caballero y empitona; aténgase, pues, a eso, el matador.

Podrá decirnos alguien que el toro ataca y embiste porque le han enfurecido. Que de haberle dejado en el prado, pastando tranquilamente, no habría de hincar a ningún Cagancho los cuernos. Pero es que si a muchos hombres los dejaran también pastar, tranquilamente, no pensarían jamás en meterse a matadores de nadie. Ni a matadores, ni puede que a caballeros...

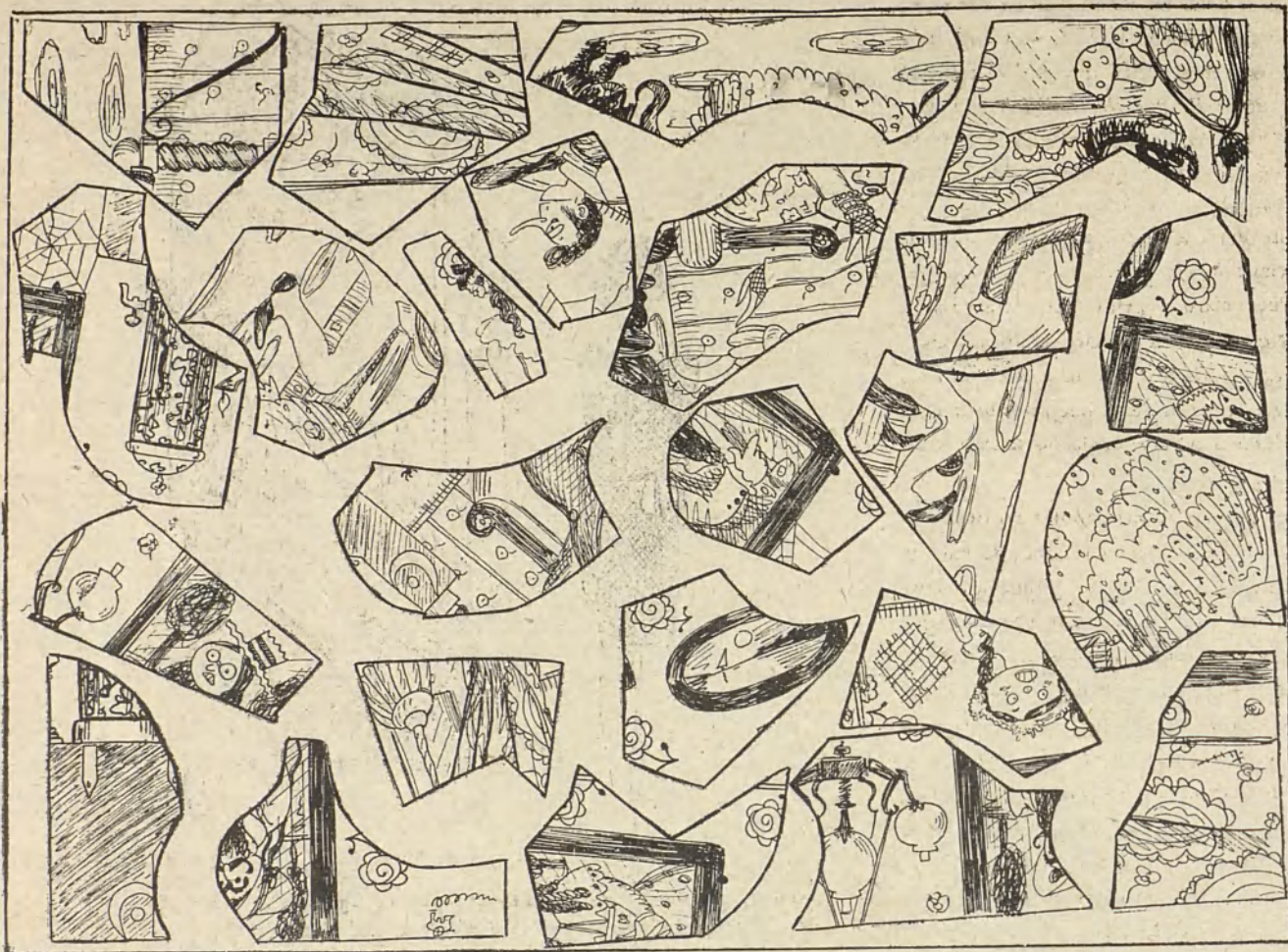
MANUEL ABRIL



—Señor: el niño se ha tragado una peseta. ¿Llamo al médico?  
—No, déjalo; no nos vayamos a arruinar por una peseta.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.





## Concurso morrocotudo y originalísimo

Ante todo, ilustres lectores de nuestra alma, les rogamos que no se asusten ni sobrecojan al contemplar esta especie de lío gráfico que ofrecemos a su consideración.

Se trata de que BUEN HUMOR, siempre festivo y juvenil, a la par que generosamente manirroto, se propone confeccionar una serie de concursos, con exorbitantes premios, sólo con el fin de hacer ricos a sus infatigables lectores, mejor dicho, de hacerles más ricos todavía, porque para qué vamos a negar que los lectores de BUEN HUMOR son todas personas de elegante posición, que cortan el cupón con más eficacia que el barbero corta al cliente.

En resumen: que de esta serie sería de concursos que preparamos, el primero es el que se refiere al galimatías dibujado que presentamos.

Esto es un "puzzle", suponemos que que ya lo habrán adivinado ustedes. Lamentamos que se llame de esa manera tan fea, pero así se llama y no podemos hacer nada para evitarlo.

También se llama rompecabezas, pero esto es más feo todavía. Así es que lo

llamaremos "puzzle", y sea lo que Dios quiera.

Pues bien: lo que tienen ustedes que hacer es recortar concienzudamente estos trozos de arte informe y construir con ellos una bella escena de amor en una lujosa estancia, amueblada que da gusto, que es lo que resulta de la oportuna "casación" de unos pedazos con otros. Hecho esto, les quedará a ustedes una parte (en el matemático centro del dibujo resultante), para la cual no existe el trozo correspondiente, porque nosotros nos hemos quedado con él, en uso de nuestro perfectísimo derecho.

No obstante, diremos que ese trozo que falta representa el objeto que entrega el enamorado galán a la tierna dama que le escucha en la lujosa y confortable habitación.

Resumiendo: el lector que nos envíe el "puzzle" reconstruido y la explicación más graciosa del objeto que el galán entregue a la damisela, será galardonado con la importante suma de cincuenta pesetas, todas legítimas y perfectamente acuñadas. Y para llegar a tal fin, publicaremos todas las explicaciones que

se nos remitan (con el nombre de sus autores al pie), antes de tomar la determinación sensacional de otorgar el premio.

¡Ah! Se advierte que el premio se otorgará a la explicación más graciosa, aunque el explicador no acierte con el referido objeto que entrega el galancete a la damita. Es decir, que el concurso no será declarado desierto de ninguna manera.

¡De modo que ánimo y acierto!

Y no tendremos que decir que para reconstruir el "puzzle" es preciso pegar con goma los trozos en un papel o cartón "ad hoc". Así, al recibir las soluciones podremos decir con inefable satisfacción que nuestros lectores vienen pegando.

Y para terminar de una vez, el "puzzle" y su explicación humorística deben enviarse en un sobre, firmados por sus autores, y con las señas de su domicilio, salvo el que no lo tenga, que todo podría ocurrir.

El concurso quedará cerrado a piedra y lodo el 31 de marzo.

Y, ni media palabra más.





## Un permiso inesperado por LUIS SONOLET

*Patio de un cuartel a la hora de la revista. El ayudante da el parte al coronel, que está en el centro de un corro de oficiales.*

AYUDANTE (*leyendo*).—Los llamados Bouteille y Gorjut, de la séptima compañía, han faltado a la lista de retreta.

CORONEL.—¡Otra vez! ¿Dónde está el capitán de la séptima compañía?

EL CAPITÁN DE LA SÉPTIMA COMPAÑÍA. Presente, mi coronel.

CORONEL.—Ya habrá visto usted que dos de sus hombres han pasado la noche fuera del cuartel. ¿Por dónde han salido?

CAPITÁN.—No lo sé, mi coronel; pero supongo que habrán saltado la tapia.

CORONEL.—¡Saltar la tapia! Es imposible. Fíjese que la tapia tiene, por lo menos, diez metros de alto. Reconocerá usted que hay que dar un enorme salto para saltar al otro lado. ¡Saltar la tapia! ¡Si un mono no lo conseguiría!

CAPITÁN.—Mi coronel, los individuos en cuestión son muy ágiles y muy atrevidos.

CORONEL.—Eso no quita para que se burlen de nosotros cuando dicen que han saltado la tapia. Tiene que haberles abierto la puerta un cómplice. Además, pronto vamos a saberlo. Esos dos granujas están en el calabozo. ¡Que los traigan!

(*Conducidos por un centinela llegan Bouteille y Gorjut.*)

CORONEL.—¿De manera que vosotros sois los que esta noche habéis salido a la calle? ¿Tendréis el atrevimiento de insistir en que habéis saltado la tapia?

BOUTEILLE.—Así es, mi coronel.

CORONEL.—¡Qué cinismo! ¿Esa tapia de ahí enfrente la habéis saltado?

GORJUT.—Sí, mi coronel. Tenemos grandes condiciones para la gimnasia.

CORONEL.—Pues bien: vais a saltarla delante de mí. (*Al centinela.*) Déjales.

(*Bouteille y Gorjut se dirigen a la tapia, y con destreza de gatos, sin que pueda verse dónde se agarran y apoyan, empiezan a escalar el muro. Llegan arriba, y agitan triunfalmente su gorra Bouteille y Gorjut.*) Hasta la vista y muchas gracias, mi coronel.

(*Saltan al otro lado y echan a correr. Es posible que continúen corriendo a estas horas.*)

CORONEL (*asustado*).—¡Ah, granujas! ¡Pues no me han engañado! Ahora la falta es mía, pues yo nunca debí excitarlos a la huida. Por otra parte, me enorgullece que en mi regimiento haya acróbatas como esos dos. Sin embargo, como la disciplina debe estar por encima de todo, hay que hacer algo. (*Se da un golpe en la frente.*) ¡Ah! ¡Lo encontré! Escriba usted, ayudante. (*Dictando.*) Orden del coronel: Los soldados Bouteille y Gorjut, de la séptima compañía, por las notables capacidades que han demostrado poseer para la gimnasia, han conseguido permiso de... de... ¡Demonio, esto sí que es una dificultad! (*Se le ocurre una idea.*) Eso es, sí. Escriba: permiso de una duración que se fijará ulteriormente.



La madre.—¿Qué estás haciendo, niño? ¡No dispares la flecha al estómago de tu amiguito!

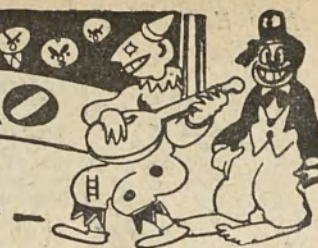
—El niño.—Pero, mamá, si estamos jugando a "Guillermo Tell" y se ha comido la manzana...

De *The Passing Show*.

P. L. M.



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## A M A D O R

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

—¡Hola, Pepita! Cuánto tiempo sin verte. ¿Qué es de tu vida, mujer?

—Ya ves. Me he casado.

—¿Ya no estás de mecánografa en Hacienda?

—No; ahora estoy en Estado.

Juan Etudo (Madrid).

Cosas de chicos.

En la confitería.

El chico.—Deme usted diez céntimos de confites.

El pastelero.—Oye, niño, esta perra es francesa.

El chico.—Pues deme usted confites franceses.

Alejandro Núñez.  
(Madrid.)

## SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés  
Fuencarral, 72.—Tel. 51135

Entre criadas.

—Mañana entro como doncella en casa de los señores de Retortillo.

—Con esos señores he estado yo dos años.

—¿Y qué tal? ¿Es buena casa?

—Regular. No hay señoritos solteros.

El Carbonero (Madrid).

—¿Cuál es el mozo más fuerte de tu pueblo?

—Hombre, el sacristán.

—¿El sacristán?

—Sí. ¿No ves que dobla las campanas?

F. Salido  
(Jerez de la Frontera.)

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Mañana es el santo de mi novia y le voy a regalar algo para el cuello.

—¿Una medalla?

—No, una pastilla de jabón.

Finis.—Gijón.

TAPAS para encuadernar colecciones  
semestrales de

## BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

—Me gustaría ser una estrella—dice la esposa.

—¡Ojalá lo consiguieras!—contesta el marido.

—¿Por qué?

—Porque la más próxima a nosotros está a millones de kilómetros.

Teodoro Vinagre (Madrid).



El guarda rural (que ha hecho abrir la maleta al turista): ¿Quién lo diría! Parecía usted un ladrón; pero como no lo es, este registro le habrá servido para que vea si se ha dejado olvidada alguna cosa en el hotel...

De The Humorist.

En el cuartel.

El coronel.—¿Qué ha sido usted antes de venir a la milicia?

El quinto (muy azorado).—¡Coronel, mi zapatero!

E. A. S. M. (Madrid).

El enfermo.—Todos los días me toca a leche, y no me pongo bueno.

El amigo.—Pues que te toque "asuro" y verás cómo te pone bueno.

M. Valencia (Málaga).

En la guantería.

—Muy bonitos, de muy diversos colores, pero no sé por cuáles decidirme... ¿Tú cómo los quieres, hija?

—Madre, cómpreme unos negros.

So-Do (Valencia).

## CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito.  
Modelos desde 2,50 pesetas.

ROMERO — Fuencarral, 68

## EL TABLON

Subió al tranvía Tobarra, un borracho formidable, que "cogorza" que él agarra es un "tablón" respetable. Pronto se quedó dormido, y satisfecho renca; pero se acabó el fluído y el público se apeaba. El cobrador a Tobarra trataba de despertar; pero al beodo la tabarra empezó por molestar.

—Amigo, que no hay "co-rriente"—dijo al "curda" el cobrador. —Si se acabó el aguardiente, tráeme vino, so hablador.

León Cembrano (Madrid).

Una vieja muy antipática repite por centésima vez el elogio de su difunto marido.



—Pero, señora, ¿ha olvidado uno de los deberes más importantes del matrimonio?

—¿Cuál?

—Que la mujer debe seguir al marido.

Vicente Torres (Madrid).

Una niña.—Mamá, ¿quieres ayudarme dictándome unas lecciones?

La madre, disgustada.—Díjame en paz, pues ya estoy cansada de tanta "dictadura".

P. Barrientos (Barcelona).

El maestro.—Miguelito, a ver si tú me explicas por qué le dijo Pilatos a Herodes que él se lavaba las manos.

El discípulo.— Porque...

El maestro.—Juanito, contéstame tú lo que acabo de preguntarte a tu compañero, que no ha sabido explicarme.

El discípulo.— Pilatos le dijo a Herodes que se lavaba las manos porque las llevaba sucias.

Ancález (Zaragoza).

Entre caníbales.

—¿Qué tenemos para la cena?

—Un par de recién casados.

—¡Magnífico! ¡Deben estar muy tiernos!

Malagueñín.

—Y usted, doctor, ¿no ha cometido algún error en su carrera?

—Sí, señor. Recuerdo una vez que tenía en tratamiento a un millonario americano y lo curé en dos visitas.

J. MAZA.—Zaragoza.

Decía la mamá a su hijo:

—El hijo pródigo fué un niño muy malo; abandonó su hogar y no volvió hasta que estuvo muerto de hambre y casi desnudo.

—Entonces, abandonó "El Hogar y La Moda".

P. Z. (Melilla).

Dos paletos que por primera vez vienen a Madrid, entran en un lujoso café. Al acercarse el camarero con el acostumbrado "¿Qué van a tomar?", nuestros hombres, sin saber qué pedir, se interrogan uno a otro. Por fin unos clientes que se encuen-

tran a su lado piden: "Cafés con medias".

—Oye, Jerónimo, de eso vamos a pedir. Nos tomamos los cafés, y las medias, "pa" la "Nastasia".

A Bengoa (Madrid).

¿Cuál es el colmo de un ratero?

—"Limpiarle" el chaleco a un monaguillo con el cepillo de la iglesia.

¿Y el de un maquinista?

Jugarse la "vía" a las siete y media.

Isabel de Castro.

(Bilbao.)

El abuelito.—¿Para eso te he comprado la caja de pinturas? ¡Gorrino! ¡Vaya cómo se ha puesto la cara!

El nietecito.—¡Si ha sido mamá, que me ha dado un beso!!

Gregorioff Lagüiskiff.

(Escalona.)

La afición al vino.

El borracho (declamando).— "Rico es el vino; pero si el

agua es fresca, clara y cristalina, mejor está el vino que el agua."

El amigo.—¿Pero es qué has "agarrao" ya la "tajá", Molanio? ¡Parece mentira que se "haigas" "aficionao" tanto al vino! Porque tú antes no lo catabas...

—Es que, verás. Primero empecé a beberlo con agua; después lo bebía sin agua y ahora lo bebo como agua.

Julio Sanz del Molino.

En una consulta de los barrios bajos entra un obrero para que le receten un específico porque está muy débil. El méuico le da una receta y le dice:

—Con esto le entregarán en la farmacia un frasco con un líquido; toma usted una cucharadita de él cada cuatro horas, y le dará fortaleza.

El obrero, que por cierto está aburrido porque ningún específico le sienta bien, le contesta:

—Lo mismo me da que me dé fortaleza que Fuencarral, porque vivo en los Cuatro Caminos...

Don Picorete (Madrid.)

## CUPON

correspondiente al núm. 431 de

### BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

—Hay momentos en que mi esposo está tan preocupado, que ni me oye cuando le estoy hablando.

—Pues lo mismo le pasa al mío; pero aprovecho estos momentos para hablarle de la cuenta de la modista.

Licenciado San Román.

Entre vecinas.

—Me he enterado que tu marido está en la cama. ¿Qué tiene?

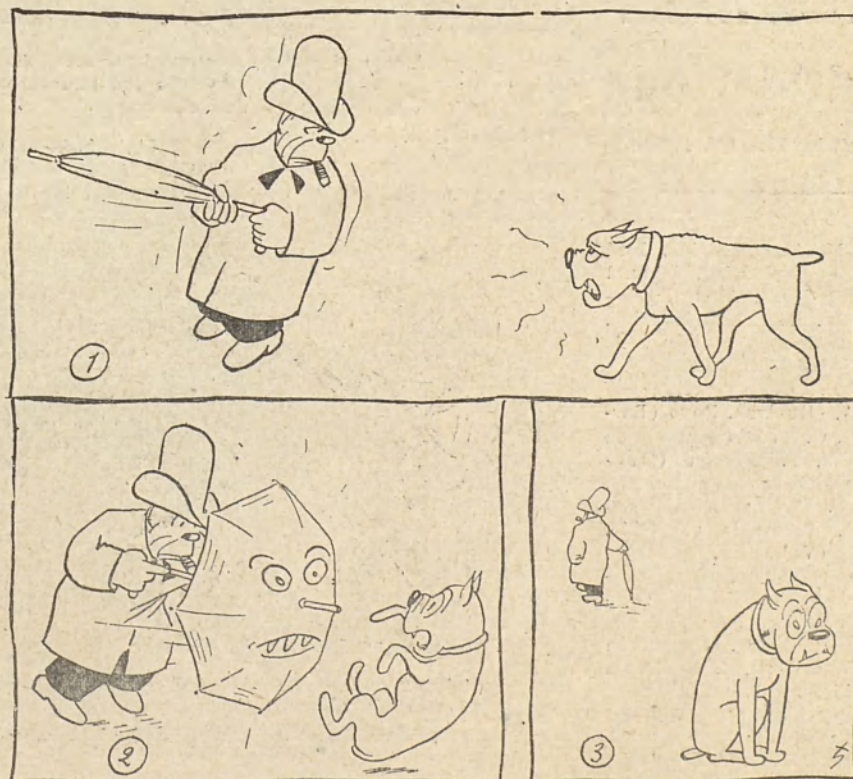
—Que le ha cogido eso que anda.

—¿La gripe?

—No...; el tren.

Guillermo Meneses.

(Sevilla.)







# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



Filidoro (Madrid).—¡Recontra! ¿Querrá usted creer que este nuevo trabajo, debido a su brillante pluma, no nos ha gustado tampoco? Suponemos que no querrá usted creerlo, pero le aconsejamos que lo crea porque es verdad. ¡Hay que escribir y chistosear con un poco más de tranquilidad, admirable colega y correligionario!

Lista fatídica de los autores de los dibujos que se nos han ido al cesto por su propio pie, sin aguardar a que nosotros los arrojemos en sus hórridas profundidades. — Pascual y Sánchez (Madrid), A. Ibor (Valencia), L. Gossé (Barcelona), Blanco y Negro (Madrid), L. H. (Sevilla), Muñoz (Albacete), Durante (Má-

drid), C. Orte (Barcelona), Fernández García (Madrid), Picavea (Granada), Dominico (Segovia), J. L. H. (Madrid), Mundet (Lérida), Ambrosio (El Escorial), Pellón (Madrid), Oscar Porta (ciudad desconocida), L. H. de la Peña (población ignorada), L. M. Serrano (capital misteriosa) y S. Escalera (Madrid, castillo famoso).

D. L. G. (Cádiz).—Es usted tan mal dibujante como buenísima persona; y si bien no podemos agradecerle de ninguna manera los dibujos prehistóricos que nos envía, le agradecemos, en cambio, con toda nuestra gigantesca alma, los elogios que nos dirige, ¡y que son muy merecidos, qué, caramba, para qué nos vamos a andar con tonterías de modestias!...

B. A. H. (Jerez).—Sus iniciales, por una casualidad que a usted le habrá ya fastidiado la mar de veces, lo dicen todo: ¡bah!

Huevero (Madrid).

Además de ser huevero, eres algo majadero.

C. R. L. (Sevilla).—Los dibujos no están mal, pero los chistes son como para ir a presidio y no salir ya nunca, aunque haga buen tiempo.

Constante (Valladolid).

No es que te tengamos tirria, ilustre amigo constante; es que mandas cada birria que no hay dios que te la [aguante.

P. L. S. (Madrid).—No encaja en nuestra revista, por muchas fuerzas que hagamos.

Picpus (Ávila).

Esos versos a Matea, en los que late el despecho, son una cosa muy fea para la cual no hay derecho.

A. M. R. (Barcelona).—¿Conque tiene usted quince años y ya cuenta historias de mujeres incorrectas? ¿Y no hay un alma caritativa que le obsequie con unos azotes?

Pitín (Alicante).—No puede admitirse, so pena de que estuviéramos más locos que una

espuerta de gatos con ideas antagónicas.

U. B. L. (Oviedo).—No tiene aplicación en ninguno de los diversos ámbitos de esta literaria casa.

R. de la P. (Erandio).—Su articulillo ha llevado un camino totalmente y antipodamente opuesto al que usted deseaba en sus sueños de grandeza.

G. Q. S. (Madrid).—El chiste de la media tostada es más viejo que el gabán que un servidor se pone los domingos.

Omer (Burgos).

¡Hoy no puede ser, Omer! ¡Por supuesto, ni hoy ni ayer!

S. V. (Valencia).

¿Su esposa a Pepe ha en- [gañado? ¡Pues me tiene sin cuidado!

T. M. (Madrid).—Es inexpressivo como plática amorosa entre sordomudos de nacimiento.

Moral (Vitoria).

Tú serás moral, Moral; pero ha dispuesto el Destino que tu cuento original sea bastante cochino.

D. J. A. (Madrid).—Por ese camino no se va a ninguna parte. Es decir, se va a "Cestona", que no creo que sea la estación de término anhelada en sus momentos azules de ilusión.

P. M. S. (Soria).

No veas en esto ofensa, mas te digo lo que siento: eres un pobre jumento. ¡Si te molesté, dispensa!

Para camisas a la medida

## Madrid-Viena

Montera, 41.—Tel. 16662

laga), Morán (Madrid), José Américo (Valencia), Manuel García (Gijón), Alex (Barcelona), A. Marcos (Madrid), Soler Godes (Castellón), A. Keyes (Madrid), Acordao (Bilbao), E. G. (Estación de M. Z. A. (Huelva), Royo (Barcelona), G. Madrid (Puente de Vallecas), F. Herrán (Mun- guía, provincia de Vizcaya), F. O. T. (Zaragoza), Picardo (Jerez), Matamala (Madrid), So-Da (Valencia), Hidalgo Rincón (Madrid), Xilef (Logroño), F. Santillana (Madrid), E. Peña (Aranjuez), A. Liendo (Bilbao), Chaparrón (San Sebastián), F. de Torres (Madrid), A. G. (Barcelona), F. Llop (Valencia), Gonzalo Príncipe (Madrid), Goya Petit (Perú), F. F. F. (Madrid), Rolós (Valencia), Chelo (Ma-



—¿Una cerilla? ¿Para qué?

—¡Para encender un cigarro, si usted me lo da!

De London Opinion.



# CREMA LIDA

## RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADORA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.— HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.— SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO  
URQUIOLA-MAYOR.1  
MADRID

Compañía General de Artes Gráficas.—Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# BUEN HUMOR



*CARNIVAL, por SAMA*